

EL DR. SORAPAN DE RIEROS

PRIMER MEDICO REFRANISTA ⁽¹⁾

HACE unos veinte años, me regaló un antiguo médico del Hospital Provincial de Madrid, un libro que se titulaba: *MEDICINA ESPAÑOLA CONTENIDA EN PROVERBIOS VULGARES*, por el DR. IVAN SORAPÁN DE RIEROS.

Aquel libro, fué para mí, como la semilla que cayera en campo abonado, pues, dado mi origen castellano y con raíces agrícolas, había en mi ambiente familiar mucha fe en los viejos refranes, y de otra, por haber sido médico y apasionado discípulo de aquel patriarca de las letras españolas, decano de los folkloristas, que se llamó D. Francisco Rodríguez Marín. ¡Lástima que por el terreno no diese tan preciada simiente mejor fruto!

Pero fruto, aunque humilde, está cultivado en mi huerto con cariño y devoción desde aquellos tiempos, ya que la obra de Sorapán orientaba mis aficiones para el estudio de la sabiduría popular, aplicándolos a la medicina, y así publiqué en 1936 mi primer trabajo sobre Refranes de Medicina o relacionados con ella y en cuyo libro figuraban los cuarenta y siete refranes que documentalmente glosa Sorapán de Rieros en su mencionada obra.

Después fuimos estudiando más detenidamente a este autor y a su libro, y en trabajos sucesivos expuestos en conferencias y artículos—ya que sin citar a Sorapán es difícil apoyar la relación de la paremiología con el arte médica—llegué en mi fervor hasta conseguir que la Real Academia Nacional de Medicina, por el informe del Dr. Mariscal, recientemente fallecido, entusiasta admirador de Sorapán, autorizase la reedición de este libro en la Biblioteca Clásica de Medicina, precedido de un estudio sobre su vida y su obra que Dios mediante verá la luz inmediateamente.

Este fervor y admiración a Sorapán de Rieros, me hace venir a esta su amada tierra con la más íntima satisfacción, y ardía en deseos de recorrer estos lugares que tanto pondera en su obra; Logroñán, por ser su tierra natal; el campo extremeño, con su vegetación fértil y productor de excelentes mantenimientos; respirar el aire sutilísimo y tónico, y beber las aguas en los manantiales del campo, frescos y rumorosos, como aquél que cita Sorapán, de la fuente de Vaciazurrones en su pueblo, quizá cuando abrumado por los años y la responsabilidad de su cargo de médico de la Inquisición, añorara los felices años de su juventud en las estivales vacaciones, cuando era discípulo de la escuela Médica de Guadalupe; admirar los solares donde nacieron tantas figuras históricas que él nos muestra, tanto de conquistadores, como de guerreros, los hermanos Pizarro, el ca-

(1) Conferencia pronunciada en la II Asamblea de Estudios Extremeños, por el Dr. Castillo de Lucas. Madrid.

pitán Valdivia, Hernández de Soto, Hernán Cortés, del que en su pasión de conterráneo llega a decir que oscurece a Alejandro el Magno, y la fama de Escipión. Venerar a tantos santos extremeños, San Felices, Santa Julia, Santa Eulalia de Mérida, imágenes como el Cristo de Zalamea, y la Virgen Patrona de Extremadura, y tantas y tantas riquezas espirituales y del terreno que nos cita en aquel admirable comentario al refrán cuarenta y uno, que dice: *El viejo múdale el aire, y darte ha el pellejo*. Como justificante de por qué él quería vivir en esta su amada tierra y estar en ella hasta sus postremos días, como así ocurrió, seguramente en Trujillo, pues no hay rigurosas pruebas documentales.

¿Por qué Sorapán de Rieros haría esta obra de refranes? Ciencia médica y filosófica a juzgar por el extraordinario número de autores que cita,—ya que llega a 687 notas bibliográficas—le sobran para escribir un libro de erudición y experiencia clínica que hubiese asombrado; y sin embargo, escogió este camino de los refranes o proverbios vulgares que nunca había seguido médico alguno.

A nuestro juicio fué por dos poderosas razones, primero por este amor que tenía a la tierra nativa, y ello le llevó a reflexionar sobre el fundamento de los dichos populares que como evangelios chicos gobernaban la vida de las gentes sencillas. El buscó sin duda la relación de que ya trató Hipócrates entre el hombre y las aguas, tierra y lugares que habita. Esta relación explica el carácter de la raza, la alimentación, los usos y costumbres, por eso en Sorapán hemos de ver el precursor del verdadero carácter científico que tiene la sabiduría popular o *folklore*, pues este no debe ser solo un motivo literario o artístico como espectáculo y curiosidad, sino que tiene una razón biológica por lo que en todos los países se considera ya el *folklore* como una rama de la antropología, por eso subtítulo el libro diciendo que estaba escrito «para el buen regimiento de la salud y más larga vida».

Otro motivo que le debió impulsar a escribir el libro fué la gran ampliación de sus conocimientos *folklóricos* por su cargo de médico de la Inquisición, de Llerena y de la Real Chancillería en Granada, pues en los siglos XVI y XVII, la inmensa mayoría de los procesados la constituían curanderos, brujas y hechiceros que, para sus traperías y misteriosas curaciones invocaban a Dios, a la Virgen y a los santos con oraciones y prácticas en que a la vez hacían pacto con el diablo o mezclaban su nombre y efigies con los símbolos sagrados; ello constituía un acto de herejía y muchos de ellos pasaban a las cárceles inquisitoriales para ser juzgados.

Nos imaginamos a Sorapán de Rieros atendiendo a estos desgraciados a solas y en los calabozos; los visitaría como un médico patriarcal y bondadoso y poniendo remedio a sus males físicos, procuraría llevar también sobre su alma la luz de la verdad cristiana. Debía ser su trato familiar y cariñoso, y brujas y hechiceros le confesarían sus secretos por la confianza, no por el temor, como dice Roso de Luna. Sería un interrogatorio minucioso para averiguar la causa de los males, y en su afán de investigar médicamente, si aque-

llos males eran reales o simulados, debieron confiarle por su prestigio y bondad la relación de muchas intimidades de sus artes; allí escucharía a las brujas contar las escenas de los aquelarres, transportándose por los aires después de un unto mágico, unción que también serviría para mutaciones y encantamientos, otros de curas milagreras, fórmulas de ensalmos y conjuros y demás prácticas supersticiosas; sería en resumen, una medicina la que ejerciera lo que hoy llamaríamos Medicina psicosomática, en la que considerando al hombre en su integridad, es decir, formado por alma y cuerpo, hay que estudiar el psiquismo con sus inquietudes, preocupaciones y situación anímica que muchas veces explican los trastornos orgánicos desde los dolores y perturbaciones digestivas, a las alteraciones circulatorias y nerviosas. No de otra forma podría Sorapán llegar a conseguir que hasta le explicasen algunos embaucadores las trampas en el juego, y que él nos refiera en el comento de aquel refrán dietético moral que dice:

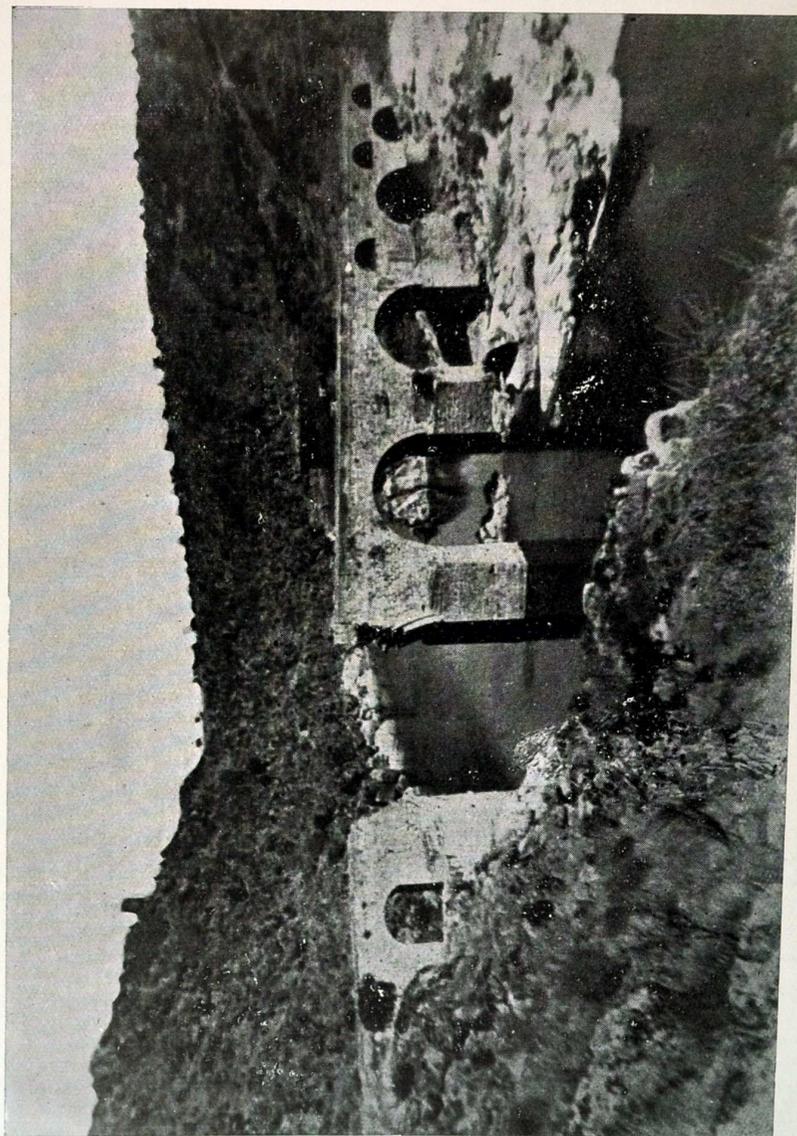
Todo pescado es flema, y todo juego postema,

pues si los pescados—como buen extremeño—en tierra donde hay tan exquisitas carnes, se desvaloriza la pesca, creyendo por similitud que no se transformaba en carne—*Carne, carne cría y peces, agua fría*—sino en ese humor llamado flema, que es uno de los cuatro humores de la antigua patología equivalente a la linfa, y que determinaba un temperamento blando, con ánimo deslavazado y flojo, gordura fofo y palidez. En cuanto al juego, quiere indicar con razón que es la postema del alma.

Hasta la aparición del libro de Sorapán de Rieros en 1616, no se había publicado obra alguna de refranes con aplicación a la medicina. En la portada del libro dice «Medicina española contenida en proverbios vulgares», pero luego en el texto en todos los epígrafes, escribe refranes. Y es que refranes y proverbios vulgares tienen el mismo significado.

Proverbio, sin el anterior calificativo, equivale a la forma erudita, mejor dicho, sentenciosa bíblica, ya que el libro de *Los proverbios* integra la Sagrada Escritura, es atribuido a Salomón en su mayoría aunque también contribuyeron David y los salmistas. En *Los proverbios* hay sentencias como ésta: «Quien se junta con las fornicarias será malvado y pobre, y los gusanos le heredarán»; el pueblo, al vulgarizar esta sentencia, lo expresa de esta manera: *Vicio carnal, puebla el hospital, o, Por la puerta del encanto se entra en la casa del llanto.*

Hipócrates, padre de la medicina, formuló sus doctrinas médicas condensadas en los libros de *aforismos*, que han servido durante siglos de enseñanza a las demás escuelas médicas. El aforismo es un dicho breve y sentencioso, fundamentado en la observación y experiencia de los sabios. Galeno y Avicena también expresaron en forma de sentencias sus doctrinas y enseñanzas, así como la Escuela de Salerno con sus famosos principios. Libros de máximas y de pensamientos también se han escrito sobre Medicina e higiene, és-



ALBUM EXTREMEÑO: Talavera la Vieja. «Puente del Conde» sobre el Tajo

tas, como las anteriores, tienen un carácter erudito y excesivamente literario, no vulgarizándose en su mayoría, tan sólo se han popularizado aquellas que encerraban mayor experiencia y contenido de filosofía natural; el pueblo las incorporó a su saber puliéndolas a través de generaciones hasta llegar a adquirir esa forma sentenciosa, breve, graciosa y sonora que aquilata una verdad o regla de conducta que sirve de norma a un fin práctico de la vida. Este es el refrán que Sorapán recogió auténticamente de los labios del vulgo, y que engarzado en esa su correctísima prosa que le ha merecido figurar en el catálogo de autoridades de nuestra lengua, y revalorizándole con la autoridad de los más sabios autores antiguos y de la época presentó al refrán en este magnífico libro con el esplendor y brillo de una preciada joya.

Divide Sorapán de Rieros su obra en dos partes. Llama la atención el ver que en la portada de la primera diga que se imprimió en 1616, y en la portada de la segunda, encuadrada en el mismo tomo, la de 1615. Ello tiene una clara explicación, basta ver los pies de imprenta, cada una está compuesta por distinto impresor; la primera por Fernández Zambrano y la segunda por Juan Muñoz, ambos de la ciudad de Granada. Seguramente Sorapán, en su afán de ver pronto impresa su obra, la llevó a los dos talleres, y como la primera es más larga, pues comprende 517 folios, mientras que la segunda sólo llega a 75, ésta se terminó más pronto que la primera, que se concluyó a primeros del año siguiente.

Cuando Sorapán compuso su libro frisaba en los 43 años, tal edad resulta de la diferencia entre la fecha señalada en el libro de bautismos de Logrosán, con la del 1616, fecha en que salió el libro para su venta. Esta obra sirvió de texto en la Universidad de Granada, pues cada uno de los refranes que comenta es el tema de una lección. No es por eso la obra de Sorapán una de tantas colecciones, sino una selección muy escogida en la que se puede estudiar fielmente la medicina de la época con sus geniales atisbos científicos, hoy comprobados, junto a los más crasos errores supersticiosos, elucubraciones filosóficas y teorías astrológicas.

La primera parte del libro se compone de cuarenta y tres refranes. En el primer refrán está compendiada la higiene general basada en el orden y método en la vida: «Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano». En los refranes segundo y tercero razona filosófica y físicamente la necesidad de la prudencia en la cantidad de los alimentos que se toman: *El mucho comer, trae poco comer*.

De hambre, a nadie vi morir, de mucho comer cien mil.

La calidad de los alimentos debe regirse por estos refranes:

4. *Comer toda vianda y tremer toda maleita.*
5. *Pan de ayer, carne de hoy, vino de antaño, traen al hombre sano.*
14. *De las carnes el carnero, de los pescados el mero.*
15. *Carne de pluma, quita del rostro el arruga.*
16. *Carne de pluma siquiera de grulla.*

17. *De aquélla me dexa Dios comer, que dexa los pollos y comienza a poner.*

18. *Capón de ocho meses, para mesa de Reyes.*
19. *Tapar la nariz y comer la perdiz.*
20. *Si quieres comida mala come la liebre asada.*
21. *Todo pescado es flema y todo juego postema.*
22. *Carne, carne cría, y peces agua fría.*
23. *Buena es la trucha, mejor el salmón, bueno es el sábalo, cuando es de sazón.*
24. *De los colores la grana, de las frutas la manzana.*
25. *De la nuez el higo es buen amigo.*
26. *Aceituna, una es oro, dos plata y la tercera mata.*
27. *Comer verdura y echar mala ventura.*
28. *Coles y nabos para en uno son entrambos.*
29. *El queso es sano que da el avaro.*
30. *De los olores el pan, de los sabores la sal.*

Sobre el método y orden de los alimentos, glosa refranes como los que siguen:

6. *Come poco y cena más, duorme en alto y vivirás.*
7. *Quien quisiera vivir sano, coma poco y cene temprano.*
9. *Come poco y cena más y dormirás.*
10. *Después de comer dormir, y de cenar pasos mil.*
11. *Más mató la cena que sanó Avicena.*
12. *Por mucha cena nunca nochebuena.*
13. *No le quiere mal quien hura al viejo lo que ha de cenar.*

Sobre el agua de estos consejos refraneados:

31. *El agua sin color olor ni sabor, y hala de ver el sol.*
32. *Agua mala, hervida y colada.*
33. *Agua que corre nunca mal coge.*

En cuanto al vino creemos que se pone en su justa razón, excepto en el de las peras.

34. *Quien es amigo del vino, enemigo es de sí mismo.*
35. *Con las peras, vino bebas, y sea el vino tanto que anden las peras nadando.*
36. *Quien tuviere buen vino, bébalo, no lo dé a su vecino.*

Respecto a la condimentación, dice:

37. *Comida fría y bebida caliente, nunca hicieron buen vientre.*

La limpieza de la boca con mondadientes, debiera hacerse con estas materias:

38. *O con oro, o con plata, o con viznaga, o con nonada.*
Este es uno de los refranes que glosa con más erudición, constituyendo un pequeño tratado de odontoestomatología, de la época.

El régimen en todas las funciones y apetencias sexuales está largamente explicado en uno de sus refranes. Los ñudos a que en él se refieren son otros tantos preceptos de carácter moral, que copio literalmente: Primer nudo. «Es el retirarse de la mucha comida y del mucho uso del vino». Segundo. «Huir de la conversación de hombre y mujer, que traten de liviandades». Tercero. «Es el trabajo y entretenimiento en alguna cosa que ocupe las fuerzas del ánimo y del cuerpo». Cuarto. «Que huyamos los espectáculos, juegos y comedias donde se tratan cosas lascivas». Quinto. «Es guardarnos de tener y mirar pinturas deshonestas». Sexto. «Es de apartarnos de la lección de libros malos y suciedad de las palabras, porque de la licencia del mal hablar se sigue la licencia del mal obrar. Y el último ñudo propondremos mediante el favor de Dios».

Magníficos consejos que no los propondría más perfectos un moralista.

Por último aconseja la paz del espíritu que junto a la salud corporal componen toda la felicidad en este mundo:

42. *Salud y alegría, belleza cría. Atavío y afeite, cuesta caro y mente.*

43. *Quien canta sus males espanta.*

En la segunda parte, el primer refrán trata de la gestación y del parto:

1. *Bien cuenta la madre, mejor cuenta el infante.*

Sobre la crianza e higiene del niño son los dos que siguen:

2. *Come niño, criarte has, come viejo y vivirás.*

3. *Si quieres que tu hijo crezca, lávale los pies y rápale la cabeza.*

El último refrán es de indiscutible profilaxis antiinfecciosa:

Huir de la pestilencia con tres l, l, l, es buena ciencia.

Estas tres eles, son: luego, lejos y largo tiempo, del sitio infectado.

Glosar cada uno de estos cuarenta y siete refranes, y explicar en algunos la contradicción, da materia no para una conferencia, sino para un libro; me conformo con el deseo de llegar a producir la inquietud espiritual de leer a este autor, vuestro paisano, pues su libro contiene enseñanzas para todos, y si mucho se le admirará como médico, filósofo y refranista, más todavía se le debe venerar como español, y se le amará por su adoración a la tierra nativa; si su ejemplo lo siguiera cada uno, procurando hacer grande su patria chica, conseguiríamos hacer una España como la que él vivió (1).

DR. ANTONIO CASTILLO DE LUCAS

(1) En próximos números publicaremos un fragmento del libro de Sorapán de Rieros: *Elogio de Extremadura*.